

LATITUD DEL DESEO

*Hormigas en la sangre
recorren mis telares
patinan por mis muslos
taconeán en mi vientre
salpican mi mirada
se trenzan a mis sienas.*

*Chapa de mujer civilizada
-se afilan los 24 quilates-
lámina transparente,
gota de pudor que se evapora
en el espumarajo del vacío.*

*Despierta, me dueles.
En otras latitudes, duermes.
Tus horas se escurren;
mi día tropieza.
Mi ruido se ahoga en la oscuridad de tu sueño.
No compartimos ni la noche.*

SEGISMUNDO

*Regresa a tu madriguera, mísero cautivo.
Un día, al oler la hierbabuena,
te asomaste,
corriste por el prado,
jugaste al amor,
pero al ver la luz y sentir la brisa,
te dió miedo.
Extrañaste la oscuridad,
el estatismo,
el silencio.
Quisiste volver al sueño
a acariciar mujeres de aire.*

*El amor
es sangre y quema,
es carne y besa,
es tierno y llora,
es feroz y canta.*

*Obedece a tu hado triste y esquivo,
monstruo de vacilante albedrío.
Vuelve a tu madriguera. Duerme.*

EL POETA

Recordando a Agustín Millares Sall

*El poeta es el hombre en carne y llanto,
de mediodías y mareas, surcos y promesas,
laberintos y explosiones, un aliento
de arcilla y sangre, pequeño grano de sal,
cotidiano, viajante de arboledas
y tabernas,
(ciudades, purgatorios, cementerios...)*

*El poeta es memoria de ríos y tragedias,
es un grito con otros muchos cerca,
compañero de la tierra, el sudor, la fiebre;
páginas en blanco envejeciendo
con el aire distraído, pero alerta.*

*Con algunas palabras, el poeta,
cauteriza las heridas de la luz
perteneciendo al mundo cada instante
(los dioses son otros, él toca las formas
y no finge el sueño ni el dolor);
merodea las puertas escarchadas de silencio,
entra en las habitaciones del odio y la venganza
entregando su cuerpo mutilado
a las palabras que son de todos, y se pierden
en los rincones nublados de ceniza.*

*El poeta, llamémosle Agustín, Pablo, Gabriel...
se mira en cada uno, que somos todos,
y escribe en la soledad de millones de latidos,
es decir, se viste en tantos cuerpos
extendiendo el origen,
el génesis del hombre y el poema.*



"Aosia... un
instante después"
(1993)

2/10/03

EMIGRANTE MARROQUÍ EN UN PARQUE

Sus ojos ya no buscan más que el mar en la tarde,
el sonido del agua, su perfume salobre
que impregnaba los barcos en el muelle sombrío
del puerto aquel lejano, de la patria en ruinas.
Siempre mira de frente y sus ojos denuncian
la tristeza sublime de este recinto en llamas
que el ocaso avecina con sus tubas doradas.
Solitario y vencido, derrotado y perdido,
vareador acaso que buscó en otras islas
lo que ayer le negara la tierra polvorienta;
entre ríos de arena buscó las dunas móviles
que el destino arrogante le arrebató sin fuero.
Contempla hoy, burlado, las palomas del parque
que alimentan los niños y los viejos venidos
en busca de ese sol que es apenas caricia,
y ofrecen en sus manos unos cuencos vacíos
donde inquietos gorriones picotean las migas.
Mientras, su corazón acuna el sueño del regreso
y cerrando los ojos ya pasea por las plazas
de Marrakech o Rabat, y en Casablanca o Nador
saluda a los vecinos del zoco en donde un día
vendiera sus alfombras, sus objetos de cobre,
confundiéndolo a turistas bajo el sol de Marruecos.